

## **VII. DIVISIÓN DE LA VIDA EN ACCIONES Y EN PALABRAS**

---

Toda nuestra vida se emplea y se confunde en acciones y en palabras. Que nuestros amigos tengan siempre las mejores; a los indiferentes las comunes bastan. Pero sobre esta división es necesario fundar la plática de lo que queda por hacer al que suponemos no haber menester sino de conservar la estima donde lo han puesto los que lo alabado en la Corte. Vendremos a las palabras cuando habremos hablado de los efectos.

### ***VII-a-De las acciones***

---

Entre las acciones las más resplandecientes que hacen dichosa a la vida de un hidalgo, las del valor son sin duda las más ilustres y las más encomendadas. Esta virtud tiene el primer lugar en la opinión de nuestra nobleza. Así como es naturalmente guerrera y el ejercicio de las armas siendo su verdadera y esencial profesión, ella le ha impuesto un nombre tan levantado que comprende eminentemente todas las demás virtudes<sup>1</sup>.

### ***VII-b-De las acciones de valor y del gobierno del ánimo***

---

Sin duda a esto es menester un corazón atrevido y una firme resolución de morir antes mil veces que consentir a una flojedad. Pero si este fundamento no es sostenido de la guía y de la dexteridad, con dificultad por ahí se podrá adquirir esta estima por medio de la cual se gana la inclinación de los que saben dar el precio al merecimiento. El que se halla en las ocasiones o en una batalla, o de un asalto, o de una escaramuza, o en otros semejantes

---

<sup>1</sup> Sobre la carrera militar de la nobleza francesa del Seiscientos léase Constant, 1985: 189-198.

encuentros debe sutilmente procurar de apartarse del tumulto y hacer en la menor compañía que podrá las grandes y atrevidas hazañas donde desea señalar su ánimo. Que procure sobre todo de hacer bien a la vista de los principales del ejército y si se puede a los mismos ojos del rey. Cuantas acciones heroicas y dignas de memoria han sido ahogadas en la priesa<sup>2</sup> y multitud de los simples soldados y cuanto es desdichado el valor de los que no tienen por espectadores sino mercenarios que pelean menos por la honra que por la presa.

### **VII-c-De la modestia a hablar de sí, y de la franqueza a alabar los otros**

---

La cumbre desta virtud es la modestia a hablar discretamente de sus hechos y la franqueza a alabar altamente los de los otros que se han hecho dignos. Es por ahí que hacen perecer la envidia de los que se levantan contra nuestra gloria, y demás que esta manera de proceder es generosa, los loores que se dan a otro tienen aún esta ventaja que nos adquieren las aclamaciones y las alabanzas de los que las nuestras han obligado. Obliguemos pues tantas personas como podremos por buenas palabras y por macizos efectos.

### **VII-d-De los buenos oficios**

---

Esta es la segunda parte de las acciones que nos hacen estimar y acariciar de todo el mundo. Los que son comedidos no podrán faltar de amigos y los que no faltan de amigos no sabrán faltar de dicha. No los consideran sino como personas nacidas para el bien público y los tales hallan algo que decir en su condición que no tienen la dicha de ser conocidos. Que es una dulce satisfacción a un alma bien hecha que de no haber nunca faltado a servir

---

<sup>2</sup> *priesa*: "prisa" (Moliner, 1977). "La instancia, solicitud, presteza con que se executa alguna cosa. Covarru. Dice sale del Latino Pressum, participio pasivo del verbo Premo, que vale dar prisa o apretar a alguno. Dicesse igualmente Prissa. Lat. Acceleratio, Festinatio. Properatio." (D.A., 2002, tom. III, letra P, pag. 375)

---

cuando lo ha debido hacer y que los tales son dichosos, ¡qué teniendo la voluntad, tienen también el poder! Socorrer los miserables, participar de grado a la dolor de un afligido, ayudar a la flaqueza de los que son oprimidos de un poder insulso, prevenir por nuestros servicios las rogativas de los necesitados de nuestra ayuda, amparar los inocentes, segundar los designios de la gente honrada, apaciguar las riñas, pacificar las contiendas, ahogar los malos negocios de los pertinaces, y de los descaecidos, y finalmente emplear todo su ingenio, su autoridad, y su industria a no hacer sino bien; ¿no son estas acciones divinas, o a lo menos más que humanas? ¿y sobre todo en un siglo donde la humanidad parece estar desterrada del mundo? Cualquiera que tiene la inclinación a estas cosas la tiene también infaliblemente llevada a la Liberalidad.

## ***VII-e-De la Liberalidad***

---

Esta virtud tiene un gran lugar entre las principales acciones de la vida y los que la pueden y la saben ejercitar no podrán faltar a agradar pues que no hay muchas almas tan feroces que como amase y no allande. Conviene que tenga la prudencia por guía porque de otra manera ella degenera en profusión y a esta falta que ella misma se arruina y confunde la materia que la debe entretener. Ella quiere ser sin artificio y sin vanidad, pero sin gobierno no podría mucho resistir. Ella debe conocer sus fuerzas y contenerse en una medianía tan pura que ni la avaricia ni la prodigalidad la ensucien nunca. Porque como el Valor temple este ardor de ánimo que nos hace ver el peligro menor que no es, y esparce también el temor que nos lo figura mayor que no debe parecer. Así mesmo la liberalidad trae la moderación entre el insaciable deseo de adquirir y el contento ciego de dar<sup>3</sup>.

## ***VII-f-El avaro***

---

---

<sup>3</sup> Castiglione, 1994, IV: 36-39.

El escaso se place a esconder su oro en sus arcas hasta esconderlo del Sol mismo que lo ha producido, su ardor demasiado de juntar riquezas no sabría hartarle y parece el fuego que cuanto más encuentra materia más consume.

## **VII-g-El pródigo**

---

El pródigo al contrario derrama inútilmente su hacienda en gastos locos y no hace parte sino a personas las más viciosas y las más desbaratadas. De manera que el más sutil de los estoicos tenía razón de comparar sus riquezas a estos frutos que crecen en los despeñaderos y parecen que no están allí sino por el uso de los pájaros de presa y de las bestias feroces<sup>4</sup>.

## **VII-h-El liberal**

---

Pero el que es verdaderamente liberal sabe dar sin perder lo que da, y como estos hermosos y vivos manantiales, que sin secarse nunca proveen a las flores y a las hierbas tanta agua como han menester para entretenerlas frescas y en su fuerza. Así mismo él sabe derramar sus bienes entre la gente honrada sin disminuir el fondo de su liberalidad. Sabe también el arte de hacer los presentes de buena gracia y acompañarlos de cordura, que nada parece pequeño de lo que da.

---

---

<sup>4</sup> Magendie (1970: 45, n. 1), opina que el pasaje está inspirado en Crates de Tebas en su *Fragmenta philosophorum graecorum*.

---

## **VII-i-De los presentes**

---

Y cierto, la raridad es a menudo más considerable que la magnificencia. En el invierno un ramillete de rosas bien conservadas es de un precio inestimable a una dama curiosa, y al principio de la primavera un albaricoque maduro es digno de servirse sobre la mesa de las reinas. Y por eso conviene notar las cosas que pueden agradar a quien deseamos obligar, y pues que es en nosotros el escoger a dar lo que nos parece, tengamos cuidado que lo que deseamos que se reciba de nos, dure largo tiempo, para que nuestro presente sea en alguna manera inmortal. Y así los ingratos son forzados a no olvidarnos porque su memoria no se podrá tener de ser tocada de los objetos que los ojos representan. Sobre todo es menester mirar bien de no ofrecer nada a persona que le sea inútil o de mala crianza. Como de presentar monstruos a una mujer preñada, espejos a una mujer fea, guantes a un fraile, libros a un necio y armas a un filósofo que no quiere sino a sus libros. Y finalmente por no saltar en esta práctica, importa mucho considerar el lugar, la edad, la fama, la hacienda, el nacimiento para con los que queremos ejercitar nuestra liberalidad<sup>5</sup>.

## **VII-j-De otras acciones en general**

---

Pero por no pararme más a examinar todas maneras de acciones hasta decir solamente sobre este sujeto, que es muy necesario, que el que aspira a hacerse gustar en los gabinetes de la Casa Real y en los buenos corrillos acompañe todas sus acciones de una grande prudencia. Conviene que sea cuerdo y diestro en todo lo que hará y que no ponga solamente sus cuidados a ganar todas las buenas gracias y condiciones que le he representado, pero que la seguida y la orden de su vida sea reglada con una disposición que todo responda a cada partida. Que sea siempre igual en todas cosas y que sin

---

<sup>5</sup> Séneca, De beneficiis (I-ii): *“Munera non tan pretiosa quam rara et exquisita sint, quae etiam apud divitem sui locum faciant; sicut gregalia quoque poma, etiam post paucos dies ilura in fastidium, delectant si provenere maturius”*.

contrariarse nunca forme un cuerpo macizo y perfecto de todas estas hermosa calidades, de manera que sus menores acciones sean como animadas de un ingenio de sapiencia y de virtud. Que sea presto sin ser atontado, que sea vigilante sin ser travieso, que sea atrevido sin ser desvergonzado, que sea modesto sin ser mohíno, que sea respetuoso sin ser temeroso, que sea regocijado sin ser limosnero, que sea hábil sin ser marañador, y sobre todo que sea diestro sin ser engañoso.

## ***VII-k-De las palabras, que son la segunda división de la vida***

---

Después de las acciones viene las palabras que hacen la segunda parte de nuestra división, y son el mayor y más ordinario tráfico de la vida de los hombres. Es aquí particularmente el reino de la memoria porque demás que es della que depende esta agradable facilidad de declararse que se nota en muchas personas y que admiramos en las mujeres, en quien principalmente ella abunda; prevé aún a ojos vistas esta grande multitud de cosas que sirven de sustento al entretenimiento.

## ***VII-l-Que el juicio sirve de guía***

---

Es imposible de dar reglas ciertas de la manera con la cual conviene usar de las palabras a causa de la infinita diversidad de encuentros que se hacen en el mundo donde con dificultad se podrán hallar dos espíritus que sean enteramente semejantes. Y por eso el que se quiere acomodar a la conversación de muchos se debe servir de su propio motivo por guía, para que conociendo la diferencia de los unos y de los otros trueque a todo trance de lenguaje y de máximas, según la condición de aquellos con quien la suerte o sus designios lo empeñaran.